



CENTRO DE INVESTIGACIONES
DE TRABAJO SOCIAL

ISSN 2244-808X
DL pp 201002Z43506

PERSPECTIVA INTERACCIÓN Y

Revista de Trabajo Social

Vol. 16 No. 2
Mayo - Agosto
2026

Universidad del Zulia

Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Centro de Investigaciones en Trabajo Social

INTERACCIÓN Y PERSPECTIVA

Revista de Trabajo Social

ISSN 2244-808X ~ Dep. Legal pp 201002Z43506

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.19244055>

Vol. 16 (2): 521 - 536 pp, 2026

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Articulación de los sistemas agroindustriales bajo entornos de desarrollo sostenible. Un estudio de caso en el escenario del Banco de Alimentos Riobamba

Diego Iván Santillán-Espinoza¹, Byron Fernando Castillo-Parra²,
Tatiana Elizabeth Sánchez-Herrera³, Iván Patricio Salgado-Tello⁴

¹Ingeniero Industrial por la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo – Ecuador. Magíster en Matemática con Mención Modelación y Docencia por la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo – Ecuador. Docente en la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo – Ecuador. E-mail: ivan.santillan@esepoch.edu.ec; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4213-1936>.

²Ingeniero Civil por la Universidad Nacional de Chimborazo – Ecuador. Magíster en Ingeniería en Vialidad y Transportes por la Universidad de Cuenca – Ecuador. Magíster en Matemática con Mención Modelación y Docencia por la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo – Ecuador. Docente en la Escuela Superior Politécnica del Chimborazo – Ecuador. E-mail: byron.castillo@esepoch.edu.ec; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0661-8648>.

³Ingeniera en Industrias Pecuarias por la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo – Ecuador. Magíster en Gestión de la Producción Agroindustrial por la Universidad Técnica de Ambato – Ecuador. Docente en la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo – Ecuador. E-mail: tsanchez@esepoch.edu.ec; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2733-7941>.

⁴Ingeniero en Industrias Pecuarias por la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo – Ecuador. Magíster en Procesamiento de Alimentos por la Universidad Agraria de Ecuador. Docente en la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo – Ecuador. E-mail: ivan.salgado@esepoch.edu.ec; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3332-6096>

Resumen. El artículo propone crear las condiciones de posibilidad para articular los sistemas agroindustriales con los principios del desarrollo sostenible, a partir de un estudio de caso del Banco de Alimentos Riobamba, considerando su papel en la seguridad alimentaria, la reducción del desperdicio y la inclusión de actores locales en la cadena agroalimentaria. En este sentido, el objetivo general es comprender de qué manera las prácticas sociales y mecanismos de coordinación entre productores, intermediarios y el Banco de Alimentos contribuyen (o no) a un modelo de gestión agroindustrial social y ambientalmente responsable, en el contexto territorial de Riobamba. Metodológicamente se adoptó un enfoque cualitativo-crítico, de tipo estudio de caso, sustentado en una revisión documental. El análisis se realiza mediante codificación

temática y triangulación de fuentes, con énfasis en las dimensiones económica, social y ambiental de la sostenibilidad, para identificar potencialidades, tensiones y desafíos de la articulación agroindustrial solidaria en este escenario. Se llega a la conclusión, de que, según la perspectiva adoptada, el Banco de Alimentos puede representar tanto un síntoma como un posible remedio ante un sistema económico-social que necesita cambios más profundos de los que cualquier entidad aislada puede ofrecer.

Palabras clave: articulación de sistemas, desarrollo sostenible, Banco de Alimentos Riobamba, economía solidaria y sector agroindustrial.

Articulation of agro-industrial systems in sustainable development environments. A case study in the Riobamba Food Bank scenario

Abstract. The article proposes creating the conditions for aligning agro-industrial systems with the principles of sustainable development, based on a case study of the Riobamba Food Bank, considering its role in food security, waste reduction, and the inclusion of local actors in the agri-food chain. In this sense, the overall objective is to understand how social practices and coordination mechanisms between producers, intermediaries, and the Food Bank contribute (or not) to a socially and environmentally responsible agro-industrial management model in the territorial context of Riobamba. Methodologically, a qualitative-critical approach was adopted, using a case study based on a documentary review. The analysis is carried out through thematic coding and triangulation of sources, with an emphasis on the economic, social, and environmental dimensions of sustainability, to identify the potential, tensions, and challenges of solidarity-based agro-industrial coordination in this scenario. The conclusion is that, according to the perspective adopted, the Food Bank can represent both a symptom and a possible remedy for an economic and social system that needs more profound changes than any isolated entity can offer. Eliminating food loss and waste in Ecuador through food banking.

Keywords: system coordination, sustainable development, Riobamba Food Bank, solidarity economy and agro-industrial sector.

INTRODUCCIÓN

A nivel global, los sistemas agroindustriales del siglo XXI operan en una encrucijada histórica donde convergen diversos factores como crisis climáticas, inequidades estructurales y presiones demográficas sin precedentes, exigiendo una transformación radical hacia modelos productivos que integren, simultáneamente, la viabilidad económica con la justicia social y la regeneración ecológica (Asamblea general de las Naciones Unidas, 2015).

En palabras de Jia (2021), estos sistemas no constituyen solo cadenas técnicas de producción-distribución, sino configuraciones complejas de relaciones socioecológicas donde confluyen actores heterogéneos —productores rurales, intermediarios comerciales, instituciones públicas, organizaciones de la sociedad civil— cuyas interacciones determinan, no solo qué alimentos se

producen y cómo circulan, sino también quién accede a ellos y en qué condiciones de dignidad o vulnerabilidad.

Por lo tanto, la articulación de estos sistemas bajo entornos de desarrollo sostenible implica, al decir de Razeto (2010), necesariamente cuestionar las asimetrías de poder que perpetúan la inseguridad alimentaria, como fenómeno estructural, donde millones de personas permanecen excluidas de sistemas que, paradójicamente, generan excedentes alimentarios suficientes para toda la población mundial.

En este contexto, la noción de sostenibilidad en los sistemas agroindustriales trasciende la cuestión de la eficiencia productiva para incorporar, en palabras de Wang et al. (2024), dimensiones de equidad territorial, conservación de biodiversidad agrícola, y fortalecimiento de las economías locales frente a la concentración corporativa global.

Como se verá a lo largo de este trabajo, las transformaciones exitosas hacia sistemas alimentarios sostenibles requieren enfoques sistémicos que integren, en igualdad de condiciones, innovaciones tecnológicas, cambios institucionales y procesos participativos de gobernanza multiactor, donde las prácticas agroecológicas, los circuitos cortos de comercialización y las plataformas de redistribución alimentaria emergen, en cada lugar y momento, como dispositivos de resistencia frente a la mercantilización extractivista de la alimentación (Razeto, 2010).

En América Latina, y particularmente en territorios andinos como Ecuador, según demuestra Da Ros (2023), estas tensiones se materializan en experiencias de articulación productor-consumidor que buscan re-configurar las relaciones de intermediación comercial, revitalizando conocimientos ancestrales de manejo agroecológico, mientras simultáneamente construyen redes de solidaridad económica que desafían las lógicas neoliberales dominantes en los mercados agroalimentarios.

Los bancos de alimentos representan, en este escenario, instituciones de interfaz particularmente relevantes para estudios interdisciplinarios, pues condensan múltiples funciones que van más allá de la mera redistribución de sus excedentes. Al decir de The Global FoodBanking Network (2021), operan como espacios de coordinación entre el sectores público, privado y comunitario; articulan agendas de reducción de pérdidas y desperdicios con objetivos de seguridad alimentaria. Al mismo tiempo, funcionan como plataformas donde se negocian significados en torno a la dignidad alimentaria, la responsabilidad social corporativa y el derecho a la alimentación.

El caso del Banco de Alimentos Riobamba, inserto en la provincia de Chimborazo —territorio caracterizado por alta prevalencia de inseguridad alimentaria en poblaciones indígenas y campesinas—, constituye un laboratorio privilegiado para analizar cómo las prácticas de recuperación y redistribución alimentaria, pueden convertirse en motores de transformación socioecológica cuando se vinculan, intencionalmente, con los procesos de fortalecimiento organizativo de pequeños productores, revitalización de sistemas productivos diversificados y construcción de la soberanía alimentaria territorial (Shagñay, 2024).

La importancia de estos estudios radica, por lo tanto, en su capacidad para develar las tensiones y sinergias entre lógicas asistenciales y enfoques estructurales de transformación socioeconómica, documentando aprendizajes transferibles a otros contextos, donde se busca articular sistemas agroindustriales con principios de justicia socioambiental.

El objetivo de la presente investigación consiste en comprender de qué manera las prácticas y mecanismos de coordinación entre productores, intermediarios y el Banco de Alimentos contribuyen (o no) a un modelo de gestión agroindustrial social y ambientalmente responsable, en el contexto territorial de Riobamba, Ecuador.

De este objetivo surgen dos preguntas formuladas desde una perspectiva de sociología crítica: Primera, ¿cómo las asimetrías de poder entre actores —productores campesinos, intermediarios comerciales, gestores institucionales— condicionan los términos de intercambio y la distribución de beneficios en las cadenas de valor articuladas por el Banco de Alimentos, reproduciendo o desafiando patrones históricos de exclusión económica?

Segunda pregunta, ¿en qué medida las prácticas de coordinación agroindustrial implementadas logran trascender lógicas meramente extractivas para constituirse en dispositivos de construcción de autonomía productiva y capacidad de agencia colectiva, entre comunidades rurales históricamente marginalizadas?

La investigación se organizó en seis secciones tras esta introducción. En la primera se discuten los fundamentos teóricos del estudio; en la segunda se presenta la arquitectura metodológica empleada; en la tercera se exponen los resultados; en la cuarta se desarrolla la discusión de los hallazgos y, en la quinta sección, se presentan las principales conclusiones y recomendaciones del caso. Por último, con el ánimo de garantizar la trazabilidad de las fuentes consultadas, se presentan las referencias bibliográficas que sirvieron de sustento a este trabajo de investigación y reflexión crítica.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS

Tal como afirman Yacamán-Ochoa y García-Llorente(2020), los sistemas agroindustriales han incorporado progresivamente el desarrollo sostenible como horizonte normativo, pasando, en consecuencia, de una visión centrada en la productividad y la eficiencia económica a otra que intenta integrar, simultáneamente, la sostenibilidad ecológica y la justicia social. Esta ampliación responde a la evidencia de que el modelo agroindustrial intensivo, ha generado graves daños ambientales y vulnerabilidades sociales que amenazan su propia continuidad. Ante esta realidad se reconoce que:

Los procesos de reestructuración productiva asociados a la intensificación y la especialización de la agricultura en Europa desde mediados del siglo XX se han logrado a expensas de la agricultura de base campesina, de fragmentar su organización social y de privatizar y limitar el acceso a los bienes comunes. Globalmente, las estrategias de la Revolución Verde se promovieron sin ninguna consideración hacia los contextos culturales o ecológicos locales, mientras que su aplicación requería suministros crecientes de insumos y la expansión de los mercados globales de materias primas (Yacamán-Ochoa y García-Llorente, 2020: 2).

Por estas razones, desde los enfoques de transiciones de sostenibilidad, se entiende que transformar los sistemas agroalimentarios, no es solo cuestión de decisiones individuales, sino además de reconfigurar, de forma coordinada, las cadenas de valor, los marcos regulatorios, las infraestructuras y las formas de gobernanza. Bajo esta perspectiva, en documentos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), se argumenta

que, la sostenibilidad se concibe como un proceso dinámico que equilibra productividad, resiliencia frente a las perturbaciones y condiciones de vida dignas para los actores rurales en general (FAO, 2025).

En este orden de ideas, los bancos de alimentos aparecen ahora como instituciones de interfaz que visibilizan las contradicciones del sistema agroindustrial: conectan excedentes comestibles con poblaciones en inseguridad alimentaria, contribuyen a metas como el Hambre Cero y la reducción del desperdicio, y pueden favorecer circuitos más circulares (economía circular) (The Global FoodBanking Network., 2021). Al mismo tiempo, su acción se despliega sobre un sistema capitalista global que produce, de manera estructural, tanto abundancia de alimentos como hambre y exclusión. Así las cosas:

La falta de acceso regular a alimentos nutritivos y suficientes va en aumento en el mundo. Paradójicamente, lo mismo sucede con las pérdidas y desperdicios de alimentos (PDA) a lo largo de la cadena de suministro. Esto ha reforzado que las prácticas de recuperación y redistribución de alimentos se estén extendiendo en todo el mundo como soluciones para promover el derecho a la alimentación y reducir las PDA. Los modelos de bancos de alimentos (BdA) son una de ellas. Son organizaciones sin ánimo de lucro que operan a través del espíritu solidario obteniendo alimentos remanentes para donarlos a los más desfavorecidos a través de asociaciones benéficas. Realizan su misión por medio de recepción de alimentos excedentarios del sector agropecuario, industrial, comercial, hoteles, restaurantes y/o personas naturales, para su debida distribución entre población organizada en situación de vulnerabilidad. (Tapia y López, 2020: 67)

Por lo general, las teorías que vinculan desarrollo sostenible, equidad social y bancos de alimentos subrayan un punto decisivo: estas organizaciones pueden funcionar como dispositivos de asistencialismo despolitizado o como plataformas de empoderamiento comunitario. En palabras de Friedman y Johnson (2021), cuando se incorporan desdidamente gobernanza participativa, alianzas con productores agroecológicos y criterios de distribución definidos colectivamente, los bancos de alimentos se acercan a las agendas de soberanía alimentaria y justicia distributiva, en lugar de limitarse a gestionar las “sobras” del sistema.

Desde una mirada crítica, situada en el Sur Global, se evidencia que el paradigma dominante de sostenibilidad suele reproducir lógicas neocoloniales, de modo que exporta modelos tecnológicos estandarizados, impone esquemas de certificación costosos y mantiene estructuras comerciales desfavorables para los pequeños productores. Así, al decir de Russián y Yépes (2022), la sostenibilidad puede convertirse en una etiqueta que legitima prácticas extractivistas y excluyentes, mientras invisibiliza los conocimientos locales y relaciones históricas caracterizadas por las asimetrías de saber y poder, por lo demas:

En este sistema, ningún Estado es independiente y mucho menos los Estados periféricos que juegan un doble papel: ser proveedores de materias primas a los países centro y ser los principales consumidores de lo producido por éstos. Por otro lado, la ciencia tiene un papel fundamental puesto que la modernidad se sustenta en la idea de progreso y desarrollo que es promovida por la ciencia. (Russián y Yépes, 2022, p. 77)

En conjunto, los autores de esta investigación sostienen que los fundamentos teóricos, en tanto modelos interpretativos de las realidades socioeconómicas, solo cobran sentido si reconocen las tensiones dialécticas que se dan, en cada momento, entre la retórica y práctica del desarrollo sostenible, entre mitigación de los daños y transformación estructural, y entre bancos de alimentos como válvulas de escape del sistema o, y esto es lo que verdaderamente importa, como espacios sociales para experimentar formas alternativas de articulación agroindustrial, en un marco de economía solidaria (Razeto, 2015), que no es necesariamente socialista.

Es, precisamente, en ese campo de fuerzas donde se ubica el análisis del Banco de Alimentos Riobamba y su potencial para contribuir a un modelo más justo y ambientalmente responsable, de conformidad con los objetivos para el desarrollo sostenible ODS (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2015).

METODOLOGÍA

De conformidad con la naturaleza del tema, la presente investigación adopta un enfoque cualitativo crítico, de tipo estudio de caso, el cual permite abordar fenómenos complejos en sus contextos sociales específicos, sin pretensiones de generalización estadística, pero con la aspiración de generar comprensiones transferibles a situaciones análogas, en situaciones cercanas o lejanas.

Tal como explica Jiménez (2012), el estudio de caso se revela particularmente pertinente cuando el objetivo investigativo consiste en comprender el “cómo” y el “por qué” de las dinámicas sociales contemporáneas sobre las cuales el investigador tiene limitado control, pero puede acceder a múltiples fuentes de evidencia que, trianguladas, permiten reconstruir la complejidad del fenómeno estudiado en sus aristas más características.

En este hilo conductor, la perspectiva crítica que orienta el diseño metodológico parte del supuesto epistemológico de que los sistemas alimentarios, lejos de constituir arreglos técnicamente neutros, materializan relaciones de poder y saber históricamente configuradas, y que el conocimiento científico debe contribuir en lo posible, explícitamente, a visibilizar y transformar asimetrías estructurales materiales y simbólicas (Foucault, 1988; 2002).

El componente metodológico central de esta investigación reside en la revisión documental sistemática, sustentada en la interpretación hermenéutica de fuentes de comprobado valor académico. En la línea de Gadamer (1993), la hermenéutica, originalmente desarrollada para la exégesis textual, se aplica aquí al análisis de corpus documentales que incluyen artículos científicos indexados en bases de datos de alto impacto internacional (Web of Science, Scopus, SciELO), tesis doctorales y de maestría, informes técnicos de organismos oficiales (FAO, CEPAL, organismos nacionales de desarrollo agrícola), y contenidos especializados de sitios web institucionales (verificados) que abordan temáticas agroindustriales y sistemas alimentarios.

En consonancia con los criterios de la American Educational Research Association (2025), la selección de fuentes privilegió publicaciones de acceso abierto del último lustro (2021-2026), garantizando tanto la actualidad del conocimiento movilizado, como el cumplimiento de los principios de ciencia abierta que democratizan el acceso al saber científico, particularmente re-

levante en contextos del Sur Global, donde suscripciones a revistas de pago constituyen barreras estructurales para investigadores y comunidades académicas con recursos muy limitados.

En términos operativos, la investigación se desarrolló en tres etapas metodológicas claramente diferenciadas, cada una con objetivos y procedimientos específicos.

* La primera etapa consistió en la construcción del marco teórico-conceptual mediante búsquedas sistemáticas en bases de datos académicas, utilizando operadores booleanos y palabras clave en español e inglés (desarrollo sostenible y sistemas agroindustriales; bancos de alimentos y equidad social; coordinación agroindustrial y productores), lo cual permitió identificar 247 documentos potencialmente relevantes que, tras aplicar criterios de inclusión (pertinencia temática, calidad metodológica, accesibilidad del texto completo), se redujeron a 29 fuentes que conformaron el corpus analítico principal.

* La segunda etapa implicó el análisis interpretativo propiamente dicho, donde los textos seleccionados fueron sometidos a lectura crítica orientada por preguntas analíticas derivadas de los objetivos de investigación, identificando categorías emergentes, tales como: (articulación productor-intermediario, sostenibilidad social vs. ambiental, asimetrías de poder, narrativas de vulnerabilidad) mediante codificación temática.

* La tercera etapa consistió en la síntesis interpretativa, donde los hallazgos documentales fueron puestos en diálogo con el caso específico del Banco de Alimentos Riobamba, identificando convergencias, divergencias y vacíos de conocimiento que justifican la contribución original de esta investigación.

El componente ético que atraviesa transversalmente esta indagación se fundamenta en el reconocimiento del banco de alimentos como un espacio social de distribución de alimentos a grupos vulnerables en condición de emergencia social, constituyendo así una intervención que trasciende la logística alimentaria para inscribirse en el campo de los derechos humanos fundamentales (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1948; Asamblea General de las Naciones Unidas, 2015).

En consecuencia, la perspectiva ética adoptada rechaza concepciones asistencialistas que patologizan la pobreza como déficit individual, para en cambio comprender, en profundidad, la inseguridad alimentaria como falla sistémica de estructuras socioeconómicas que requiere abordajes basados en la dignidad de la persona humana, justicia distributiva y fortalecimiento de capacidades comunitarias (Razeto, 2015).

Particularmente relevante resulta la inclusión explícita en el mandato ético del banco de alimentos de la atención a animales en situación de calle, dimensión que amplía el horizonte de responsabilidad moral más allá del antropocentrismo convencional para reconocer, tal como argumenta Singer (2023), las vulnerabilidades interespecíficas en contextos urbanos, visibilizando las interdependencias entre precariedad humana y animal, y cuestionando en el proceso de la conciencia moral las jerarquías ontológicas que legitiman sufrimientos evitables.

Filosóficamente hablando, este posicionamiento ético, fundamentado en principios de no maleficencia, beneficencia, justicia y respeto a la autonomía de poblaciones vulnerabilizadas, orienta no solo la interpretación de los hallazgos sino la propia formulación de recomendaciones que emerjan de la investigación.

Finalmente conviene reconocer que, esta investigación enfrenta limitaciones metodológicas inherentes al diseño adoptado, las cuales deben explicitarse para posibilitar evaluaciones informadas sobre el alcance y transferibilidad de sus conclusiones.

- * Primera limitación: al tratarse de un estudio de caso único, los hallazgos no son generalizables estadísticamente a otros bancos de alimentos o contextos territoriales, aunque sí permiten desarrollar comprensiones analíticas transferibles que pueden orientar investigaciones comparativas futuras (Annamalah, 2024)
- * Segunda limitación: la metodología documental, aunque rigurosa en el tratamiento de fuentes secundarias, no incluye generación de datos primarios mediante observación participante o entrevistas con actores del Banco de Alimentos Riobamba, lo cual restringe la capacidad de capturar dimensiones tácitas, conflictos latentes o micropolíticas cotidianas que podrían no estar documentadas en fuentes oficiales (American Educational Research Association, 2025).
- * Tercera limitación: la interpretación hermenéutica implica inevitablemente la mediación de la subjetividad del investigador, cuyos marcos teóricos previos, posicionamientos políticos y horizontes culturales condicionan qué aspectos del fenómeno se visibilizan y cuáles permanecen en segundo plano, riesgo que se mitiga mediante triangulación de fuentes, pero no se elimina completamente.
- * Cuarta limitación: el énfasis en la literatura académica de los últimos cinco años, si bien garantiza cierta actualidad, puede invisibilizar debates teóricos fundacionales o experiencias históricas de bancos de alimentos, cuya documentación académica data de períodos anteriores, sesgando potencialmente la comprensión de trayectorias institucionales de largo plazo.

Más allá de sus limitaciones técnicas, la metodología empleada en esta investigación combina el rigor académico del enfoque cualitativo crítico, con la practicidad de la revisión documental sistemática, lo cual resulta especialmente adecuado para contextos donde el acceso directo a informantes puede estar limitado por restricciones logísticas o temporales. La fortaleza principal del diseño reside en su capacidad para triangular múltiples fuentes documentales de alta calidad académica, permitiendo construir una comprensión teóricamente informada del fenómeno, sin depender exclusivamente de percepciones individuales de los actores.

RESULTADOS

Los hallazgos de esta investigación se organizan en tres dimensiones analíticas particulares: (1) mecanismos de coordinación organizacional; (2) flujos económicos y distribución de valor, y (3) percepciones de sostenibilidad. Estos resultados emergen del análisis documental de fuentes institucionales del Ministerio de Agricultura de Ecuador, estudios sobre bancos de alimentos latinoamericanos y mundiales e investigaciones sobre agricultura familiar en Chimborazo. En palabras de Abdo y Chicaiza (2024), la evidencia sugiere que la articulación agroindustrial opera en un territorio con alta población indígena Puruhá, sistemas minifundistas de subsistencia y persistentes brechas de acceso a mercados formales.

Según demuestra Woods (2025), los mecanismos de coordinación revelan una estructura híbrida que combina protocolos formales con relaciones informales de confianza territorial.

Programas como el Banco de Alimentos Riobamba construyen vínculos directos con comunidades rurales, ofreciendo asistencia técnica y canales de comercialización para excedentes (Shagñay, 2024). Sin embargo, persisten asimetrías significativas, y es que, mientras los gestores operan con protocolos estandarizados, los productores enfrentan incertidumbres climáticas, limitado acceso a almacenamiento y débil capacidad organizativa que reduce su poder de negociación.

De hecho, los flujos económicos presentan tensiones entre sostenibilidad social y viabilidad financiera. En Chimborazo, cultivos como papa generan ingresos modestos de \$170.9 por ciclo, mientras productos como cebolla requieren inversiones de \$6,463.8 que frecuentemente no compensan el trabajo familiar (Cabrera et al., 2025).

La articulación con bancos de alimentos aporta beneficios no monetarios, tales como: mercados estables, capacitación y fortalecimiento organizativo que ha beneficiado a 459 productores (Cabrera et al., 2025). No obstante, persisten costos ocultos: inversiones en adaptación a estándares, tiempos de pago prolongados y pérdida de autonomía cuando demandas del banco privilegian cultivos estandarizados sobre la diversidad agroecológica tradicional. En este contexto, las percepciones de sostenibilidad muestran convergencias en reducción de desperdicios y seguridad alimentaria, pero divergencias sobre justicia distributiva. En lo concreto, el banco conecta excedentes con al menos 78 organizaciones beneficiarias, contribuyendo a los ODS 2 y 12 (Lutz, 2022).

Sin embargo, los productores perciben sostenibilidad social en términos de autonomía productiva que, frecuentemente, entra en tensión con las lógicas econométricas de eficiencia institucional. Simultáneamente, en términos ambientales, la agricultura especializada obtiene puntajes de sostenibilidad (1.56) superiores, al decir de Carrión y Herrera (2025), a la diversificada (1.32), paradoja que sugiere que la articulación con cadenas formales puede erosionar la agrobiodiversidad.

TABLA 1. Sistematización de los hallazgos.

Dimensión	Hallazgos Principales	Tensiones Identificadas	Fuentes
Coordinación	Programas vinculan 200+ agricultores; asistencia técnica; 43% mujeres.	Asimetrías de poder; intermediación informal persiste; débil capacidad organizativa.	(Lutz, 2022; Cabrera et al., 2025)
Flujos Económicos	21,689 asistencias técnicas; 260 productores en circuitos alternativos; ventas \$370,000.	Ingresos modestos (\$170.9/ciclo); costos de adaptación y tiempos de pago largos.	(Ministerio de Agricultura y Ganadería del Ecuador., 2025; Cabrera et al., 2025).
Sostenibilidad Ambiental	Reducción 930,000 ton/año desperdicios; vehículos frigoríficos; rescate en zonas indígenas.	Presión hacia monocultivos; agricultura especializada más “sostenible”; pérdida de tubérculos andinos.	(Lutz, 2022)
Sostenibilidad Social	78 organizaciones beneficiarias; 459 productores capacitados; 113 mujeres promotoras.	Alta producción coexiste con desnutrición. Aunque mitiga el hambre urbana, perpetúa la vulnerabilidad rural.	(Abdo y Chicaiza, 2024)

Fuente: elaboración propia con base a las fuentes citadas en la tabla.

La Tabla 1, sistematiza los hallazgos que revelan logros y contradicciones del modelo de Riobamba. El Banco ha logrado impactos mensurables en la reducción de desperdicios (930,000 toneladas anuales) y canales de comercialización beneficiando 200+ productores, con énfasis en mujeres (43%) (Lutz, 2022). Sin embargo, persisten limitaciones imponentes: intermediación informal que captura valor, ingresos agrícolas modestos (\$170/ciclo).

De esta manera, se destaca la paradoja de que Chimborazo contribuye a la producción nacional mientras mantiene una alta desnutrición rural (Abdo y Chicaiza, 2024). Para quienes suscriben esta investigación, preocupa que la agricultura especializada obtenga mejores puntajes de sostenibilidad que los sistemas diversificados, sugiriendo la hipótesis de que la articulación con cadenas estandarizadas puede erosionar la agrobiodiversidad de la región.

DISCUSIÓN

En el plano económico, el estudio de caso permite leer al Banco de Alimentos de Riobamba como un dispositivo de coordinación socioeconómica que convierte excedentes dispersos (productores, intermediarios y donantes) en un flujo logístico con valor económico recuperado, aun cuando ese valor no se exprese solo en dinero sino en “costos evitados” (mermas, disposición final, compras sustituidas por hogares e instituciones) y en continuidad operativa de redes locales.

En términos cuantitativos, el alcance económico se vuelve defendible cuando el banco traduce su actividad a indicadores simples (kilos rescatados y redistribuidos, raciones equivalentes, tasa de rechazo por calidad, costo logístico por kilo, valor de mercado estimado del alimento recuperado), y en términos cualitativos cuando la evidencia de entrevistas y observación muestra que la confianza y las reglas de recepción/entrega reducen la incertidumbre y las fricciones de transacción.

Esta lectura hermenéutica es consistente con los enfoques recientes que conectan la reducción de pérdidas y desperdicio con los instrumentos de política y con la donación a entidades de economía social (incluidos bancos de alimentos) como mecanismo de eficiencia y redistribución (Cabrera et al, 2025; Carrión y Herrera, 2025).

Al mismo tiempo, el impacto social que emerge del caso no se limita a la “entregar comida”, se trata más bien de la configuración intersubjetiva de una infraestructura de cuidado que reordena prioridades en el territorio, porque articula al voluntariado, organizaciones beneficiarias y proveedores bajo un criterio de urgencia alimentaria y de acceso (quién recibe, cuándo, con qué regularidad y con qué estándares). En esa clave, el banco funciona como mediador entre desigualdades de ingreso y desigualdades de acceso, y su efecto más visible es la estabilización, en consecuencia, ayuda a que la inseguridad alimentaria no se traduzca cada semana en decisiones extremas (saltarse comidas, endeudarse y sacrificar la salud).

Conviene recordar que, la literatura reciente sobre efectos sociales y respuestas de política pública durante crisis sanitarias (Cáceres-Rodríguez et al., 2021), muestra empíricamente cómo los dispositivos de asistencia alimentaria (incluidos bancos de alimentos) se vuelven nodos que registran, organizan y canalizan ayudas cuando el tejido institucional se tensiona.

Leído así, un resultado central del banco no es solo “a cuántas personas vulnerables llega”, sino qué tan bien conecta a actores que, normalmente, no cooperan (productores, intermediarios, organizaciones sociales), y qué tan digna y predecible vuelve la provisión para quienes dependen de ella, de conformidad con la dignidad inmanente de la persona humana (Habermas, 2012) y de la vida en general (Singer, 2023).

En lo ambiental, los resultados se entienden mejor si se mira la propuesta como una corrección de ineficiencias materiales: rescatar alimento apto antes de que se convierta en residuo reduce presión sobre recursos ya invertidos (agua, energía, trabajo) y, al mismo tiempo, baja la carga simbólica de vivir en un contexto donde paradójicamente “sobra comida” y “falta comida” a la vez.

Además, los hallazgos cualitativos suelen revelar un punto ciego: parte del impacto ambiental no está en el camión o en la bodega, sino en hábitos y prácticas (planificación, almacenamiento, porciones, rotación) que determinan cuánto termina desperdiciándose (Diamond, 2007); por eso, el banco también opera indirectamente como una fuerza de pedagogía social, cuando establece criterios de clasificación, campañas y acuerdos de manejo.

Estudios recientes en español sobre comportamiento familiar frente al desperdicio alimentario subrayan justamente que el desperdicio no es solo “menos masa disponible”, sino una pérdida con implicaciones económicas, de nutrientes y de sostenibilidad ambiental (Cáceres-Rodríguez et al., 2021). Para quienes suscriben esta investigación, en ese contexto social, el efecto ambiental más potente de la propuesta no es “verde” en abstracto, es políticamente tangible, porque transforma los excedentes en derechos efectivos a la alimentación sin exigir nueva producción.

A continuación, en la tabla 2 se muestra un cuadro sintético con los hallazgos más relevantes en las tres dimensiones de la discusión, formulados como resultados observables (qué se ve, qué se documenta, qué se repite en la realidad social) y como pistas de valoración para fortalecer el manuscrito. (Un referente útil para operacionalizar medición y lectura de desperdicio/impactos desde enfoques socioambientales en español.

Definitivamente, leído en clave de economía solidaria (Razeto, 2015), en su desarrollo la Tabla 2 sugiere que el resultado decisivo no es maximizar la “eficiencia” como fin aislado, sino, más bien, reconfigurar relaciones socioeconómicas. Se trata de pasar de una cadena que expulsa (por estándares comerciales, asimetrías y urgencias) a una red que re-integra (por cooperación, reciprocidad y reglas compartidas).

Esta práctica social y solidaria dialoga con enfoques recientes, que vinculan el derecho a la alimentación con deberes institucionales frente al desperdicio, es decir, con la idea de que la sociedad no solo “puede” donar, sino que debe construir arreglos que vuelvan injustificable botar alimentos aptos, cuando hay necesidades no cubiertas por muchos seres que padecen problemas de alimentación.

TABLA 2. Síntesis de resultados del Banco de Alimentos Riobamba por las dimensiones económica, social y ambiental.

Dimensión	Resultados principales (del caso)	Indicadores que “aterrizan” el resultado	Fuente
Económica	La articulación reduce pérdidas por descoordinación y convierte los excedentes en un flujo estable. El valor no está solo en el “precio” sino en costos evitados y en la continuidad del abastecimiento solidario.	Kilos rescatados/mes, raciones equivalentes, % merma en la recepción, costo logístico por kilo, valor de reposición estimado del alimento entregado.	(Carrión y Herrera, 2025).
Social	El banco ordena la ayuda en red: prioriza, registra, distribuye y sostiene vínculos entre donantes, el voluntariado y las organizaciones beneficiarias, aportando previsibilidad y trato digno.	Número de organizaciones atendidas, periodicidad de entregas, criterios de focalización, tiempos de respuesta, satisfacción percibida (entrevistas), participación de voluntariado.	(Tapia y López, 2020).
Ambiental	Disminuye el alimento que termina como residuo y refuerza las prácticas de separación/clasificación. El impacto crece si se acompaña con educación y acuerdos de manejo a lo largo de la cadena local.	% de alimento desviado de disposición final, tasa de rechazo y sus causas, destino de orgánicos no aptos (compostaje/valorización), acciones educativas implementadas y alcance.	(Jia, 2021).

Fuente: elaboración propia, con base a la información proporcionada por las fuentes citadas en la tabla.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El propósito de estas reflexiones finales no es resumir mecánicamente lo expuesto hasta aquí, sino plantear nuestra posición personal —aunque necesariamente plural— sobre el alcance y significado de los sistemas agroindustriales bajo entornos de desarrollo sostenible.

Nos interesa problematizar el caso del Banco de Alimentos Riobamba, no solo como ejemplo a celebrar acríticamente ni a descalificar por insuficiente, sino como arena donde se condensan las contradicciones fundamentales de nuestro tiempo: la coexistencia obscena de abundancia alimentaria y hambre estructural, la tensión entre lógicas de mercado y derechos humanos, y la pregunta radical sobre si es posible construir islas de justicia distributiva sin cuestionar los océanos de desigualdad que las rodean. En este orden de ideas, creemos que el Banco de Alimentos puede ser tanto síntoma como potencial antídoto de un sistema económico-social que requiere transformaciones más profundas, de las que cualquier organización aislada puede proveer.

Sin llegar a posiciones marxistas superadas por la historia humana, las asimetrías de poder entre productores campesinos, intermediarios y gestores del Banco de Alimentos, no son accidentes corregibles con mejores protocolos, sino expresiones de relaciones históricamente sedi-

mentadas que atraviesan Riobamba como cicatrices coloniales nunca cerradas. Los campesinos e indígenas de Chimborazo llegan a estas cadenas con décadas —a veces siglos— de despojo territorial, exclusión de los mercados formales y ausencia de infraestructuras que les permitirían capturar mayor valor a su trabajo.

El Banco, con sus mejores intenciones, puede inadvertidamente consolidar estas asimetrías si privilegia volúmenes y estandarización sobre pago justo, respeto a ciclos agroecológicos diversos, o construcción de capacidades productivas de largo plazo. En cualquier escenario imaginable, sin mecanismos explícitos de redistribución de poder decisorio —voz campesina en gobernanza, precios garantizados, inversión en infraestructuras colectivas— el Banco corre el riesgo de mitigar el hambre urbana mientras perpetúa la vulnerabilidad rural, reproduciendo el patrón donde el campo subsidia la ciudad sin retornos equivalentes.

La pregunta sobre si las prácticas implementadas trascienden las lógicas extractivas y asistencialistas nos confronta con la distinción crucial entre alivio y transformación. El asistencialismo despolitiza el hambre convirtiéndola en problema técnico de logística, invisibilizando así las estructuras que producen poblaciones excluidas. En contraste, la autonomía productiva implica inversiones en capacidades que permitan a comunidades decidir colectivamente qué producir, cómo comercializar y bajo qué términos participar en el mercado.

Por su parte, la soberanía alimentaria va más allá: reclama el derecho de los pueblos a definir políticas agrícolas, proteger mercados locales y preservar semillas, conocimientos y territorios. Desde esta perspectiva exigente, el Banco solo trascendería el asistencialismo si se concibiera como plataforma temporal de transición hacia sistemas de economía solidaria (Razeto, 2010), donde las comunidades productoras no necesiten intermediarios caritativos porque han conquistado el acceso directo a mercados justos, con poder de negociación colectiva.

En este orden de ideas, a quienes formulan políticas públicas en el área se recomienda adoptar perspectivas que superen las “ilusiones tecnocráticas. Recomendamos, en consecuencia, implementar compras públicas que garanticen mercados a pequeños productores agroecológicos con precios dignos; invertir en infraestructuras sociales comunitarias que reduzcan la dependencia de intermediarios extractivos; dismantelar las barreras regulatorias que privilegian agronegocios sobre la agricultura familiar; reconocer derechos territoriales indígenas y campesinos como precondition de sostenibilidad genuina; y construir gobernanza alimentaria participativa, donde las organizaciones campesinas tengan poder vinculante.

En su conjunto, estas recomendaciones no son técnicamente complejas, pero son políticamente difíciles porque confrontan los intereses consolidados y redistribuyen, en lo posible el poder, toda vez que, sin valentía redistributiva el discurso de sostenibilidad seguirá siendo una experiencia retórica vacía.

Las líneas de investigación interdisciplinarias que proponemos envuelven: estudios etnográficos de larga duración que documenten trayectorias de beneficiarios; análisis de economía política que mapeen los flujos de valor; investigaciones comparativas entre diferentes modelos de gobernanza y sus efectos en el empoderamiento rural; estudios de ecología política que evalúen huellas ambientales integrales; y finalmente, investigaciones-acción participativas donde comu-

nidades rurales e indígenas sean co-investigadoras que definen preguntas relevantes y movilizan conocimiento para fortalecer sus luchas por la soberanía alimentaria.

Solo desde aproximaciones interdisciplinarias, situadas y comprometidas políticamente podremos contribuir a que los bancos de alimentos dejen de ser necesarios porque, en un futuro no muy lejano, habremos construido sistemas donde la alimentación digna sea un derecho garantizado, no caridad contingente para las personas, animales y comunidades vulnerables.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abdo, P. A., & Chicaiza, E. R. (2024). “Caracterización de sistemas de producción agropecuarios y patrones de consumo de alimentos en el cantón Colta: Provincia de Chimborazo”. *Revista Científica Arbitrada Multidisciplinaria PENTACIENCIAS*, 6(3), 265–284. <https://doi.org/10.59169/pentaciencias.v6i3.1078>
- American Educational Research Association. (2025, 2 de marzo). *An introduction to documentary research*. <https://www.aera.net/SIG013/Research-Connections/Introduction-to-Documentary-Research>
- Annamalah, S. (2024). “The value of case study research in practice: A methodological review with practical insights from organisational studies”. *Journal of Applied Economic Sciences*, XIX(4(86), 485–498. [https://doi.org/10.57017/jaes.v19.4\(86\).11](https://doi.org/10.57017/jaes.v19.4(86).11)
- Asamblea General de las Naciones Unidas (1948). *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Naciones Unidas.
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Naciones Unidas.
- Cabrera, D. A., Álvarez, A. R., Arroyo, A. P. & Monge, M. F. (2025). Análisis socioeconómico de la producción de cebolla blanca y papa en la parroquia Santa Fe de Galán, cantón Guano, provincia de Chimborazo. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(1), 869–887. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1.15803
- Cáceres-Rodríguez, P., Morales-Zúñiga, M., Jara-Nercasseau, M., Huentel-Sanhueza, C., Jara-Vargas, C. & Solís-Bastías, Y. (2021). “Encuesta sobre comportamiento familiar frente al desperdicio de alimentos y determinación del costo nutricional de este, en una muestra de hogares en Chile: Resultados de un estudio piloto”. *Revista Española de Nutrición Humana y Dietética*, 25(3), 279–293. <https://doi.org/10.14306/renhyd.25.3.1242>
- Carrión, D. & Herrera, S. (2025). “Estrategias de la agricultura familiar en el Ecuador: Estudios de caso en contextos de agronegocio y migración”. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (26), 46–64. <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/article/view/6341/5005>
- Da Ros, G. (2023). “La comercialización comunitaria en Ecuador”. En *Realidad y desafíos de la economía solidaria: Iniciativas comunitarias y cooperativas en Ecuador* (pp. 51–78). Pontificia Universidad Católica del Ecuador; Abya-Yala.
- Diamond, J. (2007). *Colapso: Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. DeBolsillo.
- Foucault, M. (1988). *El sujeto y el poder*. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3–20. <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/96/2020/03/T-FOUCAULT-El-sujeto-y-el-poder.pdf>

- Foucault, M. (2002). *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI Editores.
- Friedman, E. & Johnson, J. (2021, 22 de noviembre). *Enfoques de políticas para el banco de alimentos más saludables*. Center for Science in the Public Interest. https://www.cspi.org/sites/default/files/2022-02/Ex_Sum_PolicyApproachestoHealthie.pdf
- Gadamer, H. G. (1993). *Verdad y método*. Ediciones Sígueme.
- Habermas, J. (2010). “El concepto de dignidad humana y la utopía realista de los derechos humanos”. *Diánoia*, 55(64), 3–25. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-24502010000100001
- Jia, X. (2021). “Agro-food innovation and sustainability transition: A conceptual synthesis”. *Sustainability*, 13(12), 1–24. <https://doi.org/10.3390/su13126897>
- Jiménez, V. (2012). “El estudio de caso y su implementación en la investigación”. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 8(1), 141–150. <http://scielo.iics.una.py/pdf/riics/v8n1/v8n1a09.pdf>
- Lutz, K. (2022, 29 de septiembre). *Eliminating food loss and waste in Ecuador through food banking*. The Global FoodBanking Network. <https://www.foodbanking.org/blogs/eliminating-food-loss-and-waste-in-ecuador-through-food-banking/>
- Ministerio de Agricultura y Ganadería del Ecuador. (2025, 18 de junio). *Chimborazo: Más de 21 mil asistencias técnicas brindadas a productores en 2024*. <https://www.agricultura.gob.ec/chimborazo-mas-de-21-mil-asistencias-tecnicas-brindadas-a-productores-en-2024/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2025, 12 de marzo). *La agroecología y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)*. <https://www.fao.org/agroecology/overview/agroecology-and-the-sustainable-development-goals/es/>
- Razeto, L. (2010). “¿Qué es la economía solidaria?” *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, (110), 47–52. https://base.socioeco.org/docs/que_es_la_economia_solidaria_l.razeto.pdf
- Razeto, L. (2015). *Tópicos de economía comprensiva*. Ediciones Universitas Nueva Civilización.
- Russián, T., & Yépes, J. Y. (2022). La ciencia decolonial para impulsar la soberanía alimentaria: Caso Venezuela. *De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*, 8(16), 73–96. <https://doi.org/10.22201/ppela.24487988e.2021.15.82595>
- Shagñay, T. (2024, 12 de julio). *Desarrollo del plan estratégico del Banco de Alimentos Riobamba* [Tesis de grado, Escuela Superior Politécnica de Chimborazo]. <https://dspace.esPOCH.edu.ec:8080/server/api/core/bitstreams/08df3475-284c-4d43-9fdb-8a00680aa637/content>
- Singer, P. (2023). *Animal liberation now*. Open Road.
- Tapia, M. S. & López M., S. E. (2020). “Bancos de alimentos: Un modelo que funciona mundialmente en la lucha contra el hambre”. *Agroalimentaria*, 26(50), 167–182. <https://www.redalyc.org/journal/1992/199264891010/199264891010.pdf>
- The Global FoodBanking Network. (2021, 12 de octubre). *Entender los bancos de alimentos* (Guía n.º 1). <https://www.foodbanking.org/wp-content/uploads/2023/01/GFN-CIBA-Guia-1-ES-040522-R.pdf>
- Wang, G., Wang, Y., Li, S., Yi, Y., Li, C. & Shin, C. (2024). Sustainability in global agri-food supply chains: Insights from a comprehensive literature review and the ABCDE framework. *Foods*, 13(18), 1–32. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC11431211/pdf/foods-13-02914.pdf>

- Woods, J. (2025, 5 de agosto). *Los bancos de alimentos en América Latina se asocian y sirven a comunidades indígenas para aliviar el hambre*. The Global FoodBanking Network. <https://www.foodbanking.org/es/blogs/food-banks-in-latin-america-partner-with-and-serve-indigenous-communities-to-alleviate-hunger/>
- Yacamán-Ochoa, C. & García-Llorente, M. (2020). “Enfoque cooperativo y custodia del territorio: Dos factores impulsores de la transición agroecológica de los sistemas agroalimentarios locales”. *Estudios Geográficos*, 81(289), 1–19. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.202064.064>